

Me lo ha dicho todo:

Juan: 4:¹ Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan ²(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob.

Entonces Jesús,
cansado del camino, se sentó así junto al pozo.

Era como la hora sexta.

⁷Vino una mujer de **Samaria** a sacar agua;

y Jesús le dijo:
Dame de beber.

Jesús fue en contra de la tradición.

⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹**La mujer samaritana le dijo:**

¿Cómo tú, siendo judío,
me pides a mí de beber,
que soy mujer samaritana?
Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

La mujer sacó a relucir la tradición de separación.

¹⁰**Respondió Jesús y le dijo:**

Si conocieras el don de Dios,
y quién es el que te dice: Dame de beber;
tú le pedirías, y él te daría agua viva.

Jesucristo comenzó a hablarle espiritualmente.

¹¹**La mujer le dijo:**
Señor,

La mujer siguió viéndolo materialmente.

no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo.
¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

¹³**Respondió Jesús y le dijo:**

Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás;

sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Jesús está cruzando a la mujer, del terreno material al terreno

¹⁵**La mujer le dijo:**

Señor,

dame esa agua,

para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

La mujer sigue en el terreno material

¹⁶**Jesús le dijo:**

Ve,

llama a tu marido, y ven acá.

Jesús entra en el terreno material y personal.

¹⁷**Respondió la mujer y dijo:**

No tengo marido.

La mujer le permitió a Jesucristo entrar en su vida privada.

Jesús le dijo:

Bien has dicho:

No tengo marido;

¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

Jesús confronta a la mujer.

¹⁹**Le dijo la mujer:**

Señor,

Me parece que tú eres profeta.

Ahora la mujer, comienza a entender con quien hablaba.

²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹ Jesús le dijo:

Jesús, profetizándole a la mujer.

Mujer,
créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis;
nosotros adoramos lo que sabemos;
porque la salvación viene de los judíos.

²³ Mas la hora viene,

y ahora es,
cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;

porque también el Padre
tales adoradores busca que le adoren.

Jesús le hablo puras cosas espirituales.

²⁴ Dios es Espíritu;

y los que le adoran,
en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

²⁵ Le dijo la mujer:

Sé que ha de venir el Mesías,
Llamado el Cristo;
cuando él venga nos declarará todas las cosas.

La mujer sabia que vendría el Mesías.

²⁶ Jesús le dijo:

Jesús se le revelo a la mujer.

Yo soy,
el que habla contigo.

²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro,
y fue a la ciudad,
y dijo a los hombres:

²⁹Venid,

ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he
hecho.

¿No será éste el Cristo?

³⁰Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

No simplemente será necesario
saber que es él, sino que será
necesario darlo a conocer.

³¹Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. ³²El les
dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³Entonces
los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

³⁴Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y
que acabe su obra. ³⁵¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para
que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los
campos, porque ya están blancos para la siega. ³⁶Y el que siega recibe
salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce
juntamente con el que siega. ³⁷Porque en esto es verdadero el dicho: Uno
es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸Yo os he enviado a segar lo
que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en
sus labores.

³⁹Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad
creyeron en él por la palabra de la mujer,
que daba testimonio diciendo:

Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase
con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹Y creyeron muchos más por la palabra
de él, ⁴²y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque
nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el
Salvador del mundo, el Cristo. ¹

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (electronic ed.). Sociedades Biblicas Unidas: Miami

Introducción: Todo parece indicar que en nuestra vida tenemos un encuentro accidental con la verdad. Pareciera que el cosmos, como dicen los oroscopólogos, o la positividad, se ha configurado para que lleguemos a entender ciertas verdades ocultas de la vida.

Pero tal como te lo dije la semana pasada, un encuentro personal y sobre natural con Jesucristo, cambiara por completo nuestra vida para siempre.

Que difícil es que alguien nos encuentre y que nos diga toda la verdad acerca de nuestra vida. Muchas veces no nos gusta, no queremos y hasta lo evitamos, encontrarnos de cara con la verdad. Preferimos seguir viviendo ocultando nuestra situación, aunque esta muchas veces termina por matarnos, antes que confesarla.

Hemos aprendido a guardar nuestra privacidad y hemos escondido la cabeza en la arena, para no ser enfrentados con la realidad que muchas veces es el origen de nuestra desgracia y nuestra tristeza.

Nuestra ética y conducta, deberán seguir un camino más excelente si queremos ser guiados y conducidos a una conducta correcta y que produzca buenos frutos.

Dios nos hizo, y quiere establecer una conducta correcta ante él, y ante el mundo. No podremos vivir el camino de la vida cristiana, mientras no aprendamos la conducta y ética de vivir de Jesucristo. Hay quienes son religiosos, pero no son cristianos, siguen la religión; pero no siguen a Cristo. Han aprendido el legalismo y sus reglas pero no han aprendido a vivir como Jesucristo.

Hoy debemos encontrarnos con la verdad, que descubre nuestro pasado, corrige nuestro presente y le da dirección a nuestro futuro. Hoy necesito que Dios me diga todo de mi propia vida.

1. Para Dios hacer de ti, una persona éticamente correcta, tendrá que romper con tu tradición.

y Jesús le dijo:

Dame de beber. Esto no ocurría entre samaritanos y judíos.

⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹La mujer samaritana le dijo:

a. ¿Cómo tú, siendo judío, (la mujer, confronto a Jesucristo por su raza). La raza de Jesús, no era amiga de la raza de la mujer. Jesús tuvo que romper la barrera de la tradición y cruzar al terreno ajeno.

b. me pides a mí de beber, (el verso denota que no era una acción correcta la de Jesucristo, conforme a la tradición).

Era una acción incorrecta la que Jesucristo estaba haciendo.

- c. **que soy mujer samaritana?** (la mujer, saco a relucir su raza)
- d. **Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.** (La mujer, saco su antecedente histórico, de desacuerdo entre unos y otros.

Para nosotros lograr ser éticamente correctos en el Señor, tendremos que quebrar con las tradiciones adquiridas. Déjame mencionarte una: a partir de ser cristianos, ahora tendremos que aprender a vivir, conforme las reglas de Jesucristo. Quiero decir, ahora no puedes formar tu opinión, del comentario de la gente, ahora tienes que formar tu criterio de los dichos de Jesucristo. Esta mujer confronto a Jesucristo, pero en base a sus tradiciones y costumbres.

- 2. ¹⁶**Jesús le dijo:** Jesucristo ahora está encarando en la mujer samaritana, es una situación de ética y conducta. Era una situación que era originada en el pasado, pero persistente en el presente.
 - a. **Ve, llama a tu marido, y ven acá.** ¿Por qué Jesucristo tendría autoridad sobre la mujer, para decirle que fuera a buscar a su marido. La mujer pudo haber terminado la conversación inmediatamente y decirle como solemos decir hoy: ese no es tu negocio, o asunto. Y posiblemente, Jesucristo no tenía nada que argumentar.

El acceso a la corrección de nuestra vida, tendrá que ser permitido por nosotros. De otra manera, Dios no podrá trabajar en nosotros. Ese es justamente el espacio en el cual muchos de nosotros nos hemos encontrado por años. No hemos permitido que Dios ajuste en nuestra vida, los errores que hemos estado acarreado y que son un problema de conducta que Dios quiere corregir, pero que tendremos que ser nosotros quienes le permitimos a Él, ajustar nuestra conducta y ética. Esto ya se puso personal. ¿Porque alguien me tendría que decir, que debo o que no debo hacer?

¹⁷Respondió la mujer y dijo:

No tengo marido. ¿Porque la mujer tendría que haber contestado con la verdad? Pudo haber evadido la pregunta, como solemos muchas veces hacer nosotros. Ahora deja te digo una cosa muy interesante. Hoy el profeta de Dios, no puede involucrarse en tu vida, mientras tú no le des acceso. Y segunda cosa, tendrás que decir la verdad para poder ser corregido. Aquí ya se puso muy personal la cosa. Hoy en día la relación pastoral termina cuando cierra el servicio.

b. Jesús le dijo:

Bien has dicho:

No tengo marido;

¹⁸porque cinco maridos has tenido,

y el que ahora tienes no es tu marido;

Esto has dicho con verdad.

Jesús no solamente se metió en la vida y conducta de la mujer, sino que además descubrió sus intimidades. Ahora era Jesús quien encaraba a la mujer en su vida privada.

i. Hizo notorio que había dicho la verdad. Te voy a explicar algo. Nosotros solemos esconder la verdad acerca de nuestros problemas. Y cuando vienen a ser públicos, es cuando ya están fuera de control. No hemos aprendido a decirle la verdad a Dios, aun a sabiendas que el ya la sabe. Hemos intentado esconder la verdad en cuanto a nuestra vida privada, y es esto lo que nos ha ocasionado que nuestros problemas de conducta no tengan solución en Dios, aun después de ser cristianos.

ii. Jesucristo descubrió su historial. ¹⁸*porque cinco maridos has tenido*, que difícil es para nosotros ser confrontados con nuestros errores del pasado. Por eso es que muchas veces escondemos nuestra historia.

Y no quiero decir que la andes haciendo pública, quiero decir; que se la confieses a Dios.

Quiero hacerte notar también, que los cinco maridos de la mujer, fueron antes del encuentro con Jesucristo. Ningún personaje en la Biblia encuentras que haya tenido un

encuentro con Jesucristo y haya seguido su misma forma de vida. En otras palabras, tendrás que haber cambiado después de conocerle.

iii. Descubrió su situación actual. y el que ahora tienes no es tu marido; Jesucristo, refirió a la mujer su situación pasada, pero también encaro su presente. Dios no simplemente, te hará ver tu situación pasada; sino que quiere involucrarse contigo en el presente. Y acerté entender que tu presente también tiene que ser corregido por él.

Hay muchos que somos buenos para dar consejos, pero que malos somos para recibirlos.

iv. Bien has dicho, esto has dicho con verdad. Yo no espero que tú me digas a mí, toda tu verdad. Es claro que en los pasajes de tu vida, hay cosas de las cuales no querrás hablar. Pero deja te digo algo, Jesucristo espera que tu le digas toda la verdad a manera de confesión, no porque lo vayas a sorprender con algo que él no sabe, sino que más bien, como el ya lo sabe, espera que tu se lo confieses. Y esa confesión, hablara de tu sinceridad a tu Señor. En otras palabras, le estarás permitiendo a Él, la entrada en tu privacidad que necesita ser corregida.

3. ¹⁹Le dijo la mujer:

Señor,

Me parece que tú eres profeta. La mujer rápidamente identifico, que Jesucristo era alguien superior a ella. Eso nos hace falta a nosotros.

4. ²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro,

y fue a la ciudad,

y dijo a los hombres:

²⁹Venid,

ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho.

¿No será éste el Cristo? Me impresiona mucho, como Dios puede utilizar la vida de alguien, aun cuando parece estar totalmente destruida.

Una persona que es capaz de recibir la verdad de Jesucristo y ser cambiada por ella, siempre será un vaso útil para la gloria de Dios.

Para la gente de la ciudad, el testimonio de la mujer era muy valioso. ¿Cómo era posible encontrar una mujer con una conducta reprochable, y prestar atención a sus palabras, para con ellas llevar a otros al conocimiento de la verdad?

En este caso hablamos de que Jesucristo encara su situación y la hace una nueva criatura.

- **nuevos valores.**
- **Nueva conducta.**
- **Nueva percepción de vida.**
- **Nueva esperanza.**

Es impresionante es cuchar de la mujer la referencia del verso treinta y nueve:

³⁹Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad
creyeron en él por la palabra de la mujer,
que daba testimonio diciendo:

Me dijo todo lo que he hecho.

Aplicación Evangelística: Tengo que decirte la verdad, tu testimonio de conducta incorrecta, tus fracasos en la vida, tus errores por una mala conducta hoy nos pueden servir, si sirven para llevar a otros al camino de Jesucristo. Si podemos dar testimonio fiel, de que Jesucristo ha hecho un cambio en nosotros, y podemos presentarlo como parte de nuestro nuevo vivir.

Podemos decirle a la gente, vasado en nuestros nuevos valores y nuestra nueva conducta, que el poder de Jesucristo fue suficiente para cambiar nuestra vida entera. Y que por lo tanto es suficiente para cambiar la vida de ellos.

No así, cuando hemos cerrado nuestro corazón y no hemos dejado entrar a Jesús en nuestra privacidad; para que corrija en lo más profundo de nuestra alma, nuestra conducta y ética que puedan hacer de nosotros un testimonio digno de ser imitado.

Quisiera que le dijeras a Jesucristo, por favor; dime todo lo que he hecho.

Pastor y escritor
Th. B. Samuel Que
Por el firme propósito de servir.
Serie Ética y conducta